

Aitana Lúa, exilio del viento.

Lucía de Luna



Image not found.

Capítulo 1

Llegaste aquí, sin absolutamente nada para no traerte un fantasma pegado. Pero no había manera de deshacerse de los recuerdos. Mirar, sólo mirar el vacío del espacio, de la habitación, de aquella ventana que no tenía vista a ningún lado. Sí, realmente qué difícil es la condición humana, qué pesado es nacer mujer en este mundo y qué inmenso parece un pequeño espacio en la soledad.

Pero de la memoria, sin poder detenerse, brotaban los desgarros. La guerra tiene sabor de aire rancio, huele a metal y ahogo del aliento y sólo con la memoria, a trozos, despedazada, se puede reconstruir, pieza por pieza, el principio de una historia, sólo evocando, se da forma a lo que ya no existe, se moldean las razones de la sin razón, sólo y desde la distancia, cada detalle toma su lugar, se comprende cada episodio, sí, desde las heridas es que duelen los muertos. Silencio, calla, ahora no es propicio, no es tiempo de abrir semejante baúl de recuerdos.

¿Año de la victoria?, año de la expulsión, del exilio que se fue tornando eterno, como todo ese vacío que se cargan en las pisadas. Teruel, ni lo pienses, No pasarán, ya ni lo sueñes. No, no, no debes repetir nunca más esos nombres, ahí no estuviste, ¿entiendes?, no, no puedes haber estado y no debes decir nada. No debes saber nada. No puedes hablar de lo que no sabes. Entiéndelo bien, no sabes nada.

Respira, aquí, ahora, respira, no hay mañana, no hay ayer, sólo aquí, sólo ahora, respira. Levántate y camina, inventa un nombre, olvida el tuyo, ya no existe más ése tuyo. Sí, un nombre nuevo que salve el vientre. Levántate como otra, renombra tu vida, renace y camina con otro nombre.